EL VOTO Y LAS CACEROLAS

Jaime García Covarrubias
Coronel de Ejército

La paradoja de nuestra democracia es que, según las encuestas, el "conglomerado peor evaluado por los chilenos" son los que nos tienen que sacar de la crisis. Esa es la realidad que muestran las tan mentadas encuestas. Sin embargo, hay que depositar la confianza que, ahora, lo harán bien en pos del futuro de Chile.

Ante la escalada de hechos inesperados y por temores de viejo cuño, parte del conglomerado político ha conversado, dejando soberbias y desconfianzas atrás, para velar por el bien del país. Así las cosas, hace un par de días se han reunido gobierno y algunos partidos de la oposición para acordar soluciones. Mientras, otros se marginaron aun miopes sobre lo que ocurre, cual es que enfrentan una reacción ciudadana de gran profundidad.

Nuestros políticos en tres días han agilizado su paso y muchas iniciativas que descansaban en el parlamento han sido sujeto de urgencias para hacerlas realidad. En una semana sacaran proyectos que llevaban un año. Ya nuestra historia ha visto situaciones parecidas. En efecto, en septiembre de 1924 el congreso aprobó en 24 horas, por presión de los militares en el movimiento llamado "ruido de sables", las leyes sociales postergadas por discusiones sobre la dieta parlamentaria. En los tiempos actuales ya no son los militares, sino que es la ciudadanía indignada la que saca trote a nuestros políticos.

Asimismo, fue hasta sorprendente como los parlamentarios se reunían en emergencia para discutir cuanto y como reducir la escandalosa dieta. Lo bueno es que, al parecer, se convencieron de que no pueden resistirse más y que tienen que legitimarse moralmente ya que la dieta que reciben es una afrenta al pueblo más vulnerable.

En la misma línea, también fue sorprendente que empresarios que sintieron el remezón, resolvieran hacer lo que habían evitado mucho tiempo.

Hay que repetir hasta llegar a ser reiterativo, que estas protestas no son solo contra el gobierno, sino que, contra la clase dirigente, incluyendo otras instituciones republicanas. Esto parece que no lo captan todos en el congreso y algunos creen que obtendrán beneficios electorales.

La reunión entre el presidente y algunos partidos de la oposición hay que valorarlo. Mas aun fue gratificante observar la reunión. Es esto, precisamente, lo que espera la gente razonable. ¿No se dan acaso cuenta? ¿Cuánto tiempo se perdió hasta que se colmó la paciencia de la gente?

Está claro que las propuestas nunca serán suficientes, pero son una ayuda para los sectores más urgidos.

No obstante, como todos los acontecimientos de la política esta reunión del más alto nivel presionada por los hechos, es una medalla de dos caras. La cara mas amigable es el reconocimiento de la ciudadanía más moderada por un encuentro que es positivo para el futuro del país. Pero, la cara menos amistosa es que la gente comprobó que para que la clase política se reúna y deje sus pequeñeces tiene que ser "atrincada" en la calle. La gente vio que es menester que sea presionada y llevada obligatoriamente a entenderse.

¡¡El voto como derecho republicano comienza a ser reemplazado por la cacerola!

Desde ahora, las cacerolas serán tanto o más importantes que el voto en nuestra "ejemplar" democracia. Pasarán a ser parte normal del paisaje político y tendremos que lidiar en el futuro con muchas manifestaciones callejeras, las que desgraciadamente llevan inherente una consecuencia inseparable como son los encapuchados y la violencia. Desgraciadamente, el peor escenario puede ser que esta violencia que hemos visto estos días sea el piso mínimo que tendrán las futuras.

Cuando se pierde el orden social y los ciudadanos usan la calle por ser más efectivo para sus legítimas demandas, resulta un camino muy difícil de retrotraer. Intentarlo, es tan difícil como devolver la pasta de dientes a un tubo después de haberse salido. (NP)